

Rafael María López-Melús



EL ESCAPULARIO DE LA VIRGEN DEL CARMEN

folletos MC

509

Foto de portada: Imagen de la Virgen del Carmen.
Ermita de La Pililla, Piedralaves (Ávila).

Pedidos a MUNDO CRISTIANO:
Pº de la Castellana, 210. 28046 Madrid

Mayo 1990

Cubierta: José Luis Saura

© by Rafael María López-Melús y Ediciones Palabra
Pº de la Castellana, 210. 28046 MADRID

I.S.B.N.: 84-7118-688-8

Depósito legal: M. 17.101-1990

Con Licencia eclesiástica

Impreso en Anzos, S. A. - Fuenlabrada (Madrid)

ÍNDICE

	Págs.
Introducción	5
La devoción a María	6
María, mediadora de todas las gracias	8
Un monte bíblico	9
Un gran general	11
El valor de una plegaria	12
¿Qué es el Escapulario?	13
Los dos grandes privilegios	15
El Escapulario ayer	16
¿España, un convento?	17
Los santos lo visten y difunden	17
El Magisterio de la Iglesia	19
La fiesta de la Virgen del Carmen	21
Patrona de la Marina	22
La devoción más popular	24
Seglares carmelitas	25
Valor espiritual del Escapulario	27
Protección maternal	28
Memorial de las virtudes de María	29
El mejor signo de consagración	30
Objetivo principal	32
El mensaje de un congreso	34
Indulgencias	35
Un Papa y un rey	37
El mártir del Escapulario	38
Actualidad del Escapulario	39
El Escapulario, vestido de gracia	41
Epílogo	44
¡Viste el Escapulario!	44
Bibliografía	46

Introducción

Pío XII, Juan XXIII y Pablo VI bautizaron a nuestro tiempo como «La Era de María».

En parte es verdad. Ninguna época como ésta tuvo tantas famosas: Apariciones de María; Definiciones dogmáticas marianas; Congresos Mariológicos; Papas eminentemente marianos; profusión de obras científicas y de divulgación...

Pero, a fuer de sinceros, también hemos de afirmar que ha habido —y en algunos sectores todavía no se ha superado— cierta «crisis» o «bajón» en la devoción y culto a la Virgen María.

No es exagerado afirmar que el Escapulario del Carmen desde el siglo XVI, sobre todo, ha sido una de las devociones a María que más ha influido en la auténtica vivencia de la vida cristiana.

Toda la gran FAMILIA CARMELITANA, formada por dos ramas masculinas y una floreciente Congregación en la India; las monjas contemplativas extendidas por todo el mundo; más de cincuenta Congregaciones agregadas a la Orden; más los miles y centenares de miles de Seglares Carmelitas que visten el Santo Escapulario, como Terciarios o Cofrades, se esfuerzan por vivir y propagar el carisma mariano como algo esencial de su vocación, y lo hacen

de modo especial por medio de este vestido de María, de este Sacramental Mariano, cuya historia y rico contenido espiritual te ofrezco en sencillas pinceladas.

Desde hace unos años también el Escapulario está sufriendo esta crisis, quizá porque no siempre se supo enfocarlo bien. Se hacía más hincapié en la historicidad y en los grandes privilegios, que importaría menos, que en su rico valor o espiritual simbolismo.

Pero no ha pasado de moda. Más aún: si lo sabemos «recuperar y actualizar», estamos seguros que será tan eficaz hoy como lo fue en el pasado.

Este sería el objetivo que se propone este folleto.

«La devoción al Escapulario ha hecho
correr sobre el mundo un río caudaloso
de gracias espirituales y temporales»

Pío XII, 6-VIII-1950.

La devoción a María

La devoción es fundamental para la vida cristiana, pues podemos definirla como «la relación del hombre con Dios».

Santo Tomás enseña que la palabra «devoción» proviene del verbo latino *devovere*, que significa *consagrarse, ofrecerse*: «*Es cierta voluntad de entre-*

garse con prontitud a las cosas que pertenecen al servicio de Dios» (II^a-II^{ae}, q. 82, a. 1).

San Francisco de Sales añade que «la devoción presupone el amor a Dios, que nos debe empujar a obrar el bien y a hacerlo frecuente y prontamente».

La devoción fundamental del cristiano y la devoción mariana van de suyo tan enlazadas que no se pueden separar, pues «*no se puede separar de Cristo a la Santísima Virgen María, unida a Él por estrechísimo e indisoluble vínculo*», según Pío IX en su Bula *Ineffabilis Deus*.

San Luis María Grignión de Monfort, en su preciosa obra *La verdadera devoción*, señala quiénes son los verdaderos y falsos devotos de la Virgen María. Los falsos se reducen a siete categorías: Los críticos, los escrupulosos, los exteriores, los presuntuosos, los inconstantes, los hipócritas y los interesados.

La verdadera devoción debe estar adornada, según el mismo Santo, de estas cualidades: interior, tierna, santa, constante y desinteresada.

La verdadera devoción del Escapulario del Carmen es la aplicación práctica, aprobada y recomendada por la Iglesia, de aquel conocidísimo principio: ningún devoto de María perecerá eternamente; o también: la devoción de la Madre de Dios es signo de predestinación. El santo Escapulario, proporcionando este valor de una forma tan concreta, infunde una gran confianza en la Virgen María, que con tanto esmero cuida a sus devotos y con tal poder, que bajo su patrocinio, pueden éstos abrigar una esperanza firmísima y hasta ilimitada de conseguir la salvación eterna.

María, mediadora de todas las gracias

Cristo es el único Redentor y el único Mediador, pero esto no excluye que Él mismo haya querido «asociar» a su Madre a su Obra Redentora y Mediadora. Por ello, la Iglesia acudió siempre a María, en función subordinada, y como medio o puente que lleva a una mayor intimidad con su Hijo Mediador y Salvador.

María, con su amor materno, se cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan y se hallan en peligros y en ansiedad hasta que sean conducidos a la patria bienaventurada... (Conc. Vat. II, *Lumen gentium*, n. 62).

Escribió en su obra póstuma, *María Santísima*, el Cardenal Gomá: *En la aparición de la Santísima Virgen entregando el Escapulario a San Simón Stock, se manifiesta la Madre de Dios como Señora de la gracia y como fuente abundantísima de ella; y también como Madre amantísima, que protege a sus hijos en la vida y en la muerte.*

El pueblo cristiano ha venerado a la Virgen del Carmen particularmente por medio del santo Escapulario como a la Madre de Dios y nuestra, que se nos presenta con estas credenciales: En la vida, protejo. En la muerte, ayudo. Y, después de la muerte, salvo.

Miles y millones de hombres y mujeres de toda edad y condición han acudido, con toda confianza, a Ella durante los siete siglos que cuenta de historia esta devoción, y han notado su poderosa y maternal protección de auxilio.

Prodigios obrados por su medio en mar, tierra y

aire... Conversiones y vida de sacramentos... Impenitentes y descreídos que a la hora de la muerte visitaron este sacramental de María, y, como movidos por una fuerza interior y misteriosa, pidieron recibir el sacramento de la penitencia y murieron en paz con Dios y con sus hermanos.

Esta devoción del Escapulario ha influido grandemente en la adhesión cada vez más firme y universal de la Iglesia a la doctrina de María Mediadora de todas las gracias.

Un monte bíblico

El Monte Carmelo, a cuya extraordinaria belleza compara el Cantar de los Cantares a la Esposa de Yahwéh, es de sabor netamente bíblico. Hay que remontarse hasta el *Libro de los Reyes* para dar con su origen. Dos son los Montes que en Israel llevan este nombre: El de Judea —que no nos interesa— árido y seco. El de Galilea, por el contrario, es fértil y generoso en toda clase de frutos. Está junto al mar Mediterráneo y fue el teatro donde transcurrió la vida del Profeta de Dios, Elías Tesbita.

«Hemos celebrado la memoria de Nuestra Señora del Carmen, tan querida del pueblo cristiano en todo el mundo, y vinculada de modo especial a la vida de la gran familia religiosa carmelitana...»

JUAN PABLO II, 24-VII-1988.

El 24-IX-1983 decía Juan Pablo II a los carmelitas reunidos en Capítulo: «Vuestra familia religiosa hunde sus raíces en el Antiguo Testamento y se centra en torno a la gran figura del Profeta Elías, el Profeta del Monte Carmelo.»

Es la única Orden religiosa occidental nacida en Oriente.

El Monte Carmelo es un abultado volumen de historia, que ha visto pasar a su vera los pueblos más diversos.

El historiador Jaime de Vitry afirmaba a principios del siglo XIII: «Algunos, imitando al santo anacoreta el Profeta Elías, llevaban una vida solitaria en el Monte Carmelo, especialmente cerca de la fuente llamada de Elías.»

Estos carmelitas —*Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo*, se llamarán oficialmente desde entonces— *se pusieron en contemplación en honor de María (Juan Grossi † 1437) y levantaron una hermosa capilla en honor de la Señora del Lugar* (Citez de Jerusalem).

Un gran general

El 24 de septiembre de 1983, en unas palabras improvisadas, el Papa Juan Pablo II decía a los carmelitas, reunidos en Capítulo General: «Sois una gran familia, y por cierto muy antigua. Sois los sucesores de San Simón Stock, el santo del Escapulario. También él fue general, oriundo de las tierras de Inglaterra.»

San Simón Stock nació por el 1165 en el Condado de Kent (Inglaterra) y moría en Burdeos (Francia), a la edad de casi cien años, el 16 de mayo de 1265.

Un *Santoral* de principios del siglo XIV trae su vida y dice que cada día suplicaba fervorosamente a la Virgen que viniera en ayuda de su Orden para liberarla de sus enemigos, que trataban de acabar con ella. Que le diera alguna prueba de benevolencia y amor para demostrar a sus émulos que eran queridos por Ella... Y la Virgen María le hizo la Gran Promesa que veremos en el capítulo siguiente.

Bien merece San Simón el título de *Bienhechor de la Humanidad*. El fue quien mereció recibir de labios de María aquella maravillosa promesa de morir en gracia quien vista *piadosamente* su Escapulario, que tantos miles y millones de hombres han vestido y visten desde entonces. Por ello, por su gran amor a la Virgen, se le ha llamado *el Amado de María*.

El valor de una plegaria

Es San Agustín el autor de esta preciosa definición de la oración bien hecha: «La omnipotencia del hombre y la debilidad de Dios», como queriendo indicar que el Señor está siempre dispuesto a oír las plegarias del corazón contrito y humillado.

San Simón Stock, viendo en apuros a su Orden, acudía constantemente al Señor por medio de la Madre Amable. Hasta le había compuesto preciosas plegarias. En una le decía, según el *Santoral* del siglo XIV:

*«Flor del Carmelo,
viña florida,
esplendor del cielo,
Virgen fecunda
y singular.
¡Oh Madre tierna!
intacta de hombre,
a los carmelitas
proteja tu nombre
Estrella del mar.»*

La ayuda celestial no se hizo esperar. Continúa el *Santoral*:

Se le apareció la Bienaventurada Virgen María, acompañada de una multitud de ángeles, llevando en sus benditas manos el Escapulario de la Orden y diciéndole estas palabras:

«Éste será el privilegio para ti y todos los carmelitas: quien muriere con él no padecerá el fuego del infierno, es decir, el que con él muriere se salvará.»

Esta gran promesa de morir en gracia de Dios quien muera llevando el Escapulario —llevado du-

rante su vida *piadosamente*, es decir, con obras—, la recordaba, con palabras elocuentes, el Papa Pío XII el 11-II-1950:

Es ciertamente —decía— el santo Escapulario como una librea mariana, prenda y señal de protección de la Madre de Dios. Mas no piensen los que visiten esta librea que podrán conseguir la salvación eterna abandonándose a la pereza y a la desidia espiritual...

¿Qué es el Escapulario?

En sentido material, el Escapulario es una de las piezas del hábito religioso cuyo origen es anterior a la aparición de la Virgen a San Simón Stock... Es un hecho, sin embargo, que desde el principio del medioevo el Escapulario tomó su nota especial en el hábito carmelita: por el que se diferencia de las demás Órdenes Religiosas, viniendo así a representar todo el hábito.

En sentido espiritual es «el signo externo de devoción mariana, que consiste en la consagración a la Santísima Virgen María por la inscripción en la Orden carmelitana, en la esperanza de su protección maternal». El Escapulario del Carmen es un sacramental, es decir, según el Vaticano II, *un signo sagrado según el modelo de los sacramentos, por medio del cual se significan efectos, sobre todo espirituales, que se obtienen por la intercesión de la Iglesia* (*Sacrosanctum Concilium*, n. 60).

Por la imposición del Escapulario, quedamos incorporados a la venerable Orden del Carmen y nos

hacemos acreedores —como miembros de familia— de las mismas gracias y privilegios y vivimos el mismo carisma de la Orden.

«Un pueblo que lleva usualmente el Escapulario de la Virgen del Carmen, ¿no proclama ya la mediación universal?»

JOSÉ MARÍA PEMÁN, en 1951.

Más de un millar de preciosas definiciones, recogíamos en 1957, de santos, Papas y obispos sobre este Vestido de María. He aquí algunas:

- Distintivo... Librea... Divisa... Insignia... Canal... Instrumento... Garantía...
- Llave de oro que nos abre las puertas del cielo.
- Señal de salvación.
- Defensa de los peligros.
- Alianza de paz y de pacto sempiterno.
- Vestido celestial.
- Tesoro dulcísimo del amor de María.
- Esperanza consoladora en el Purgatorio.
- Símbolo de pertenencia y consagración a María.
- Espejo de humildad, castidad, oración...

Los dos grandes privilegios

El primero es la promesa de la salvación eterna a quien lo vista *piadosamente*. Esto no es ninguna exageración. Salvarse es el máximo problema del hombre.

Vestirlo *piadosamente* quiere decir: procurar vivir de acuerdo con el mensaje de Jesucristo.

Vestir el Escapulario servirá de «recuerdo permanente» para procurar ser siempre y en todo lugar buen hijo de la Madre cuyo vestido cubre nuestro pecho.

El segundo privilegio, conocido como *privilegio sabatino*, lo recordaba el Papa Pío XII en 1950: *Ciertamente, la piadosa Madre no dejará de hacer que los hijos que expían en el Purgatorio sus culpas, alcancen lo antes posible la patria celestial por su intercesión, según el llamado privilegio sabatino, que la tradición nos ha transmitido con estas palabras: «Yo, su Madre de gracia, bajaré el sábado después de su muerte y a cuantos —religiosos, terciarios, cofrades— hallare en el Purgatorio, los libraré y los llevaré al monte santo de la vida eterna.»*

Estos dos privilegios son una consecuencia lógica del doble principio aceptado y propagado por la Iglesia: la devoción a María es señal de predestinación. Ninguno que sea verdadero devoto de María puede morir en pecado mortal.

El Escapulario del Carmen será una poderosa ayuda para tratar de conocer, amar, imitar e irradiar a la Virgen María como Madre, Patrona, Reina y Hermosura del Carmelo.

Los Santos deseaban morir en sábado para hacerse acreedores de esta gracia.

El Escapulario ayer

- Se extendió rápidamente en toda la Iglesia, hasta ser una «devoción universal o eclesial como la misma Iglesia» (Card. Gomá † 1940).
- Fue bendecido y propagado por muchos Papas desde que empezó a conocerse esta devoción.
- Fue vestido por muchísimos santos, Papas, reyes y toda clase de fieles.
- El Señor, por su medio, obró muchos prodigios en tierra, mar y aire.
- Consiguió ruidosas conversiones y ayudó a bien morir a innumerables pecadores.
- Fue signo y vivencia del auténtico cristiano y, a la vez, dique de las herejías, cuya extensión impidió, y por ello lo atacaron con furia.
- Nos preguntamos: ¿No puede —si lo vestimos debidamente— ser y hacer hoy en el mundo lo mismo que fue e hizo ayer?

«Lleva sobre tu pecho el santo escapulario del Carmen. —Pocas devociones —hay muchas y muy bellas devociones marianas— tienen tanto arraigo entre los fieles y tantas bendiciones de los Pontífices.
—Además, ¡es tan maternal ese privilegio sabatino!»

J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, n. 500.

¿España, un convento?

A partir de la segunda mitad del siglo XIII llegan los carmelitas a España y con ellos la devoción del Escapulario.

Tanto se extendió en España que a finales del siglo XVI afirmaba el placentino P. José Falcone: *En nuestros días florece en España la devoción a la Virgen del Carmen. No hay casa donde no se lleve el Escapulario del Carmelo con el fin de disfrutar de las infinitas indulgencias carmelitanas... En verdad, toda España, con Portugal, parece un gran convento de carmelitas. Todos desean cubrirse con tales armas contra las enfermedades corporales y espirituales. En toda España hay conventos de carmelitas e innumerables Congregaciones carmelitanas.*»

De la venida del Padre General de los carmelitas —P. Juan Bautista Rubeo— a España, en 1566, cuando se encontró con Santa Teresa, hay un documento auténtico que afirma que impuso más de 200.000 Escapularios.

No es exagerado afirmar que aún hoy, en casi todos los pueblos e Iglesias, hay una imagen dedicada a esta popular advocación mariana. Que son innumerables los que visten su Escapulario o medalla, y muchas mujeres que llevan el nombre más popular: Carmen, María del Carmen, Carmencita, Carmela...

Los santos lo visten y difunden

En 1957 publiqué tres volúmenes que recogían un centenar de vidas de hombres y mujeres: unos,

santos y beatos; y, otros, venerables y siervos de Dios. Desde entonces, varios han sido elevados al honor de los altares. Todos ellos habían escalado la santidad ayudados por esta devoción del Escapulario del Carmen.

Casi cien vidas y casi mil páginas no es fácil resumirlas aquí, ni siquiera traer la lista de todos los hombres.

En esta lista de casi cien cortas vidas no contemplamos a los Santos Carmelitas, pues es lógico que todos ellos amen este Vestido de María con ternura y profunda devoción.

El Papa Pío XII decía en 1957: Los carmelitas y todos los agregados a esta familia religiosa, ilustre por el esplendor de tantos Santos y Santas, deben estimularles con toda diligencia en el seguimiento de sus ejemplos.

Fueron Terciarios y Cofrades carmelitas y visitando con gran fervor el Escapulario, lo propagaron con sus vidas y escritos y les sirvió de trampolín para su santificación. Entre otros mil: San Alfonso María de Liguori, San Antonio María Claret, San Juan Bosco, San Pompilio Pirroti, San Pío X, San Gaspar de Búfalo, Santa Bernardita Soubirous, Santa María Matías, San Gabriel de la Dolorosa, San Dominguito Savio, Beato Manuel Domingo y Sol, Padre Poveda, P. Tarín, el Siervo de Dios Josemaría Escrivá de Balaguer, etc.

San Pío X escribía en 1910: *Es cierto que los santos Escapularios contribuyen en gran manera a fomentar la devoción de los fieles y a excitar en ellos propósitos de vida más santa.*

Y el Papa Pío XII en 1950: *Entre las manifesta-*

ciones de devoción a María que mucho ayudan a vivir la fe católica y a reformar las costumbres, debe colocarse, en primer lugar, la devoción del Escapulario de los carmelitas, que, por su misma sencillez al alcance de todos y por los abundantes frutos de santificación que aporta, se halla extensamente divulgada entre los fieles cristianos.

El Magisterio de la Iglesia

Las revelaciones privadas y las devociones cristianas deben ir avaladas por el «sello de la aprobación Pontificia». Esta aprobación es la garantía más segura de la ortodoxia.

Desde un principio, la Iglesia no sólo aprobó la devoción del Escapulario, sino que lo bendijo y propagó en muchos documentos.

Muchos Pontífices, desde el siglo XIV hasta hoy, vistieron el Escapulario y publicaron preciosos documentos sobre él.

El 20-I-1613 el Papa Pablo V daba un importante documento aprobando la predicación del Privilegio Sabatino.

En 1887 el gran León XIII afirmaba *que la misma nobleza de origen, su venerada antigüedad, su extraordinaria propagación entre el pueblo cristiano desde hace tantos siglos, así como los saludables efectos de piedad obtenidos por él y los insignes milagros obrados por su virtud, lo recomiendan admirablemente.*

Cinco años después, 16-V-1892, concedía el famoso *Jubileo del Carmen* o Indulgencia plenaria

para el día de la Fiesta del Carmen y decía que era *para promover más y más la piedad y devoción de los fieles hacia la Bienaventurada Virgen María del Carmen, de cuya devoción pueden reportar las almas abundantísimos frutos de salvación.*

El 16-XII-1910, San Pío X daba el decreto para poder usar la medalla-escapulario, pero recomendaba *vehementemente* se siguiera con el uso del Escapulario de lana, *pues contribuye de modo poderoso a fomentar la devoción y excitar los propósitos de vida más santa.*

El 11-II-1950, el Papa Pío XII publicaba la *Carta Magna* del Escapulario del Carmen, el documento más precioso de todos los tiempos sobre el Vestido de María. Lo recomendamos a lo largo de estas páginas.

El 2-II-1965, el Papa Pablo VI, en una Carta al Legado Pontificio al Congreso Mariológico de Santo Domingo, indicaba que *entre las devociones marianas recomendadas por el Magisterio de la Iglesia* (Lumen gentium, n. 67) *se ha de contar la del uso devoto del Escapulario del Carmen.*

El 24-VII-1988, el Papa Juan Pablo II tuvo una preciosa meditación en el *Ángelus* sobre la actualidad de la devoción a la Virgen del Carmen y a su Santo Escapulario. Ya antes, el mismo día de su fiesta, 16 de julio, había dicho cosas preciosas sobre este tema.

«Llevad siempre el Escapulario;
yo lo llevo constantemente y
de esta devoción he recibido un gran bien»

JUAN PABLO II en 1975.

La fiesta de la Virgen del Carmen

Los carmelitas celebraban siempre como fiesta *Patronal* una fiesta de la Virgen, ya que Ella era su Fundadora, su Madre, su Hermana... Éstas fueron las principales: Inmaculada, Anunciación y Asunción.

En el siglo XIV surgió la fiesta del Carmen. En 1609 se extendió a toda la Orden. En 1674, a España, y el 24-IX-1726, el Papa Benedicto XIII la extendía a toda la Iglesia con el rito doble mayor.

La reforma litúrgica del Vaticano II la redujo —con un espíritu un tanto minimalista y radical— a memoria libre, aunque pronto varias naciones, entre ellas España y Karol Wojtyla para Cracovia, pidieron un rito mayor. Este mismo Papa Juan Pablo II dijo que de seminarista y sacerdote «en julio asistía al Novenario del Carmen en el convento de Wadowice y participaba también en otros cultos en su honor». Cierta día, siendo ya Cardenal, dijo, con cariño, al Prior de los carmelitas de Wadowice: : «El P. Prior no me ha invitado a la solemnidad del Car-

men y he tenido que ir en privado a vuestra iglesia a ganar las indulgencias concedidas a los que visten el Escapulario.»

La Solemne Conmemoración de la Virgen del Carmen es el día que el Carmelo —todos cuantos visten el Escapulario— dedican a agradecer a María los beneficios recibidos a lo largo del año por su mediación, a la vez que renuevan su consagración y su amor hacia Ella.

El Papa Pablo VI, en su maravillosa Exhortación Apostólica *Marialis cultus* del 2-II-1974, hablando de las fiestas marianas, dice que la fiesta de la Virgen del Carmen tiene «por su difusión alcanzada, un valor verdaderamente eclesial» (*Marialis cultus*, n. 8).

Patrona de la Marina

San Simón Stock, el Santo del Escapulario, compuso a la Madre y Fundadora de su Orden dos hermosas plegarias, que rezaba cada día para obtener de Ella ayuda para su Orden, que estaba perseguida. Una comienza con estas palabras: «Salve, Estrella de la mañana...», y la otra termina con estas otras: «Estrella del Mar.»

Desde antiguo se invocó así, «Estrella del Mar», a la Virgen María. Famosas y conocidas de todos son las expresiones de San Bernardo: «En los peligros..., en las angustias... llama a María, invoca a María. María es la Estrella del Mar...»

Pero ya desde muy antiguo se nombró Abogada y Capitana de los mares a la Virgen del Carmen, pues, con su Santo Escapulario, obró siempre muchos prodigios en el Mar.

En 1901 la Reina Regente de España nombraba a la Virgen del Carmen, Patrona de la Marina Mercante.

En 1938 fue nombrada también celestial Patrona de la Marina de Guerra.

Lo es también de la Marina Pesquera y de la Marina Recreativa.

Canta la copla popular:

«Por encima de las olas
van españolas galeras,
y la Virgen del Carmelo
es su mejor timonera.»

Los poetas y marinos han cantado este patronazgo. El celebrado periodista Francisco de Cossío, escribió: «La advocación de la Santísima Virgen del Carmen suscita en mí la idea de salvación. De ahí el sentido marinero de la Virgen del Carmen. El Escapulario es como un salvavidas de la eternidad.»

Y nuestro inmortal José María Pemán: «Rodeando el cuello del indiferente o pecador, es el Escapulario como el abrazo desesperado y último de una fe que no quiere naufragar.»

El Papa Juan Pablo II, el martes día 9-XI-1982, en Santiago de Compostela, decía a los hombres del mar: *Que la Virgen del Carmen, cuyas imágenes se asoman a las rías que hacen la belleza de esta tierra gallega, os acompañe siempre. Sea Ella la Estrella que os guíe, la que nunca desaparezca de vuestro horizonte. La que os conduzca a Dios, al puerto seguro.*

La devoción más popular

Una vez conocida la Visión y Promesa del Escapulario, se extendió esta devoción prodigiosamente.

El eco profético del *Magnificat* se cumplía también aquí: «Todas las generaciones me llamarán bienaventurada...» (Lc 1, 48).

Ya vimos lo extendida que estaba esta devoción en España en el siglo XVI.

Bien se puede llamar a la Virgen del Carmen «la Mujer Cosmopolita», pues la imagen de la Virgen del Carmen y la devoción de su Escapulario están extendidas por toda la cristiandad.

Ella es la Patrona de pueblos, provincias y naciones. Su nombre lo llevan: valles, montes, ríos, mujeres y hombres... Es la Patrona de toda clase de gremios y entidades. Por ello, no son exagerados estos testimonios:

- *Un historiador*: «La Cofradía del Escapulario del Carmen es la más numerosa asociación del mundo, después de la Iglesia católica» (Ben. Zimmerman).
- *Un sociólogo*: «No es exagerado decir que la devoción del Santo Escapulario está tan difundida como la fe católica misma. Las devociones del Sagrado Corazón, del Rosario y del Escapulario son universales» (Ireneo Rosier).
- *Un cardenal*: «Nadie ignora lo extendida que está por todo el pueblo cristiano, en todas partes y con qué profundo arraigo, la devoción a la Santísima Virgen del Carmen; de tal forma que a esta devoción podemos llamarla por antonomasia 'devoción cristiana' o mejor 'católica'» (Card. I. Gomá).

- *Un mariólogo*: «El más antiguo, difundido y venerado de todos los Escapularios marianos, el Escapulario por antonomasia, es sin duda alguna el del Carmen» (Emilio Campana).
- *Un Papa*: «La devoción del Escapulario de los carmelitas... se halla difundida extensamente entre los fieles cristianos» (Pío XII el 11-II-1950).

Seglares carmelitas

La Familia Carmelita está formada por:

- Religiosos varones pertenecientes a dos ramas: Los *carmelitas* que nacen a finales del siglo XII y los *carmelitas teresianos*, que nacen con Santa Teresa en 1568. En el siglo pasado nació una floreciente Congregación en la India: *carmelitas de la Inmaculada*, se llaman.
- Religiosas mujeres: *Contemplativas: carmelitas*, que nacen canónicamente en el 1452, aunque ya existían casi desde que nació la Orden, y *carmelitas descalzas*, que nacen en 1562. *De vida apostólica*: Son hoy más de cincuenta Congregaciones e Institutos agregados a una de las ramas masculinas.
- Seglares carmelitas: Terciarios y Cofrades. Cristianos que viviendo en el mundo (casados, solteros y viudos) visten el Escapulario de la Orden y quieren vivir el carisma y el espíritu de la Orden. Así lo decía el Papa Pío XII en 1952: «Son muchedumbre los que pertenecen a la Tercera Orden vuestra, y que, viviendo en

el siglo, profesan el Carmelitano Instituto, cada cual según su propia condición de vida.»

Estos seglares han sido millones en el pasado y son muchos miles también en la actualidad.

Ellos han hecho un bien inmenso a la Iglesia. A los Seglares carmelitas daba en 1957, el Papa Pío XII, estas consignas: «Conságrense como hijos de la Santísima Virgen del Carmen, venerándola con intensísima piedad, y póngase completamente bajo su poderosísimo patrocinio. Obrando así, la encontrarán durante esta vida, agitada por tantos peligros y calamidades, y también en la hora suprema de la muerte, solícita auxiliadora y consoladora amantísima; y en el fuego del Purgatorio, si en él hubiesen de expiar, medianera ante la gracia y justicia divinas.»

«El Escapulario del Carmen,
que se ha extendido en el pueblo cristiano
con muchos frutos espirituales,
es medio de afiliación a la Orden del Carmen
para participar de sus beneficios espirituales
y vehículo de tierna y filial devoción mariana»

JUAN PABLO II, 24-VII-1988.

Valor espiritual del Escapulario

El Escapulario del Carmen encierra un rico valor simbólico, que no siempre se ha sabido explicar debidamente.

En el pasado, quizá, se hizo más hincapié en su valor histórico y en sus grandes privilegios que en su valor espiritual o rico simbolismo que, como sacramental y vestido de María, puede y debe significar para quienes lo visten debidamente.

En el siglo XVI se empezó a distinguir entre el elemento formal y material del Escapulario.

No bastará, pues, la simple materialidad de vestirlo. Habrá que procurar vestirlo del modo y manera que la Iglesia y la Orden del Carmen lo han explicado siempre.

El Escapulario es el Vestido de María. Santa Teresa de Jesús cantó repetidas veces en sus obras inmortales, el valor y rico significado de este Vestido o Hábito de María.

Al vestir el Escapulario y durante toda la vida, es muy importante que sepamos apreciar su profundo y rico significado, como pertenencia a una Orden, a la del Carmen, con obligación de vivir según su rica espiritualidad y su propio carisma.

Quien viste el Escapulario debe procurar tener siempre presente a la Santísima Virgen y tratar de copiar sus virtudes, su vida, y obrar como Ella obró, según sus palabras: «He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra» (Lc 1, 38).

Protección maternal

Por su profundo simbolismo mariano, por los grandes privilegios y por el gran amor y privilegiada asistencia, que ha manifestado a través de los siglos la Santísima Virgen del Carmen a quienes visten *devotamente* su Escapulario, es por lo que tan prodigiosamente se ha extendido por doquier esta piadosa devoción de vestir su Escapulario.

He aquí algunas de las razones por las que el hombre acude a María, a ponerse bajo su protección, con la esperanza de que, al vestir el Escapulario, vive una profunda entrega a su amor y a su servicio:

- Su rico simbolismo, ya que el Escapulario le hace ser hijo de María, cuyo vestido viste; le recuerda las virtudes de Ella, que debe procurar imitar, y que está consagrado totalmente a Ella por medio del Escapulario.
- Sabe que la Virgen ha prometido que, quien muera piadosamente con él, morirá en gracia de Dios.
- Saldrá del Purgatorio antes si lo vistió y murió con él «piadosamente».
- La protección de María a quien lo viste llega a todos los momentos de su vida, según rezan sus credenciales: «En la vida protejo, en la muerte ayudo, y, después de la muerte, salvo.»
- Conoce que ha obrado innumerables prodigios en favor de quienes lo visten y la invocan.
- Las relaciones que le unen bajo esta Advocación del Carmen con las dos últimas y famosas apariciones de Lourdes y Fátima.

- Las muchas indulgencias que gozan quienes lo visten y porque se hace acreedor a los sacrificios y buenas obras de la Orden del Carmen...

Memorial de las virtudes de María

El hombre es naturalmente olvidadizo. También con frecuencia altera el orden de valores... Por ello el Escapulario del Carmen puede ser un medio maravilloso para «recordar» algo, o mejor a Alguien... y para saber valorar, en su justo precio, el «negocio de los negocios», que no sería otro que el de la eterna salvación.

El Escapulario del Carmen es un MEMORIAL de todas las virtudes de María. Así lo recordaba a todos, religiosos y seglares carmelitas, «que forman, por especial vínculo de amor, una misma familia de la Santísima Madre», el Papa Pío XII, el 11-II-1950:

- *«Reconozcan en este MEMORIAL de la Virgen un espejo de humildad y castidad.*
- *Vean en la forma sencilla de su hechura un compendio de modestia y candor.*
- *Encuentren, sobre todo, en esta librea, que visten día y noche, significada, con simbolismo elocuente, la oración con la cual invocan el auxilio divino...»*

Es decir, el Escapulario del Carmen debe ser para cuantos lo visten como «un recuerdo», un «memorial», un «reclamo», un «despertador»... de la Persona y de las virtudes de la Santísima Virgen María para que nos sirva de experto guía en nuestro caminar hacia la Patria.

«Entre las devociones a la Virgen María
debe colocarse en primer lugar
la devoción del Escapulario del Carmen»

Pío XII, 11-II-1950.

El mejor signo de consagración

El Papa Pío XII, en su Carta Magna sobre el Escapulario, de 1950, decía: «Reconozcan en esta librea del Santo Escapulario su consagración al Corazón Sacratísimo de la Virgen Inmaculada.»

Nuestra perfección consiste en estar consagrados a Jesucristo y vivir de acuerdo con esta consagración.

Como María ha sido la criatura que más amó a Jesucristo y más unida estuvo a Él, es lógico que la mayor perfección consistirá en consagrarse a Jesucristo en unión con María y por medio de María. Bien entendieron esto dos célebres carmelitas: venerables P. Miguel de San Agustín († 1684) y María de Sta. Teresa Petyt († 1677), que enseñaron esta consagración y a hacerlo todo con María, por María, en María y para María, es decir, vivir la «vida Marie-forme».

El Escapulario del Carmen es símbolo o señal de la total consagración a la Santísima Virgen, esto es, consagración a Jesús por María de todo lo que uno

es y tiene, o sea, renovación perfecta de la promesa del Bautismo. El Escapulario es el símbolo de la devoción o vida mariana del Carmelo, la Orden de María.

La consagración a María equivale a una donación total y perenne de todo nuestro ser a la celestial Señora y Madre para mejor consagrarnos a nuestro Señor Jesucristo.

El Escapulario, llevado con devoción filial sobre nuestro pecho, nos recordará continuamente la presencia de María y nuestra consagración a Ella, procurando hacer nuestra la frase de San Ambrosio, citada por la *Marialis cultus*: *Que el alma y el espíritu de María estén en cada uno para alabar a Dios y alegrarse en el Señor* (n. 21).

Si puedes, haz con frecuencia esta Consagración, que compuso e indulgenció el Papa Pío XII, en 1950:

¡Oh María, Reina y Madre del Carmelo! acudo a tus plantas a consagrarme a Ti, pues toda mi vida es poco para pagarte las muchas gracias y bendiciones que Dios me ha concedido por tus manos.

Porque miras con ojos de especial benevolencia a los que visten tu Escapulario, te ruego que con tu fortaleza sostengas mi fragilidad y aumentes en mí la fe, esperanza y caridad a fin de que pueda rendirte el humilde obsequio de mi servicio.

El Santo Escapulario me sea prenda de especial protección en la

lucha cotidiana para que persevere en la fidelidad a tu Hijo y a Ti. Que él me recuerde constantemente la necesidad de contemplarte y revestirme de tus virtudes. Desde ahora prometo esforzarme en vivir unido a tu espíritu y ofrecerlo todo a Jesús por tus manos, y convertir mi vida en espejo de tu humildad, caridad, paciencia, mansedumbre y espíritu de oración.

¡Oh Madre amantísima! Sosténme con tu amor indefectible para que yo, indigno pecador, pueda un día cambiar tu Escapulario por el «vestido de bodas» y habitar contigo en el reino de tu Hijo. Amén.

«El Escapulario del Carmen es una hoguera de amor encendida con una chispa salida del Corazón de María»

P. TEÓFILO RAYNADO, S.J., en 1654.

Objetivo principal

María será siempre *camino* recto y seguro para llegar a Jesús (Cfr *Lumen gentium*, n. 66, y *Marialis cultus*, n. 32).

Entre las devociones que los cristianos dedican a honrar a María —decía Pío XII el 11-II-1950— «debe colocarse, en primer lugar, la devoción del Escapulario de los carmelitas».

Por ello, recomendamos vivamente que se lleve día y noche el Escapulario —Vestido de María—, pero su uso permanente no es indispensable para ganar las indulgencias.

El Escapulario de tela —que se recomienda por simbolizar mejor el vestido y la consagración a María— puede ser sustituido por la medalla Escapulario tal como lo concedió el Papa San Pío X en 1910.

Quien viste el Escapulario del Carmen debe distinguirse por una profunda, sincera y filial devoción a la Santísima Virgen, esforzándose siempre por: a) conocer, b) amar, c) imitar y d) irradiar a María, ya que la Orden del Carmen —a la que pertenece por vestir su Hábito— nació para dar culto a la Virgen y tiene como principal misión vivir su vida y extender su conocimiento y amor.

El título oficial con que siempre reconoce a los carmelitas la Santa Sede, y que ha sido indulgenciado a quien así les llame, es éste: *Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo*.

Esta entrega especial al conocimiento y amor hacia la Virgen María llevará al carmelita —religioso y seglar— al conocimiento, amor, imitación e irradiación de Jesucristo, su Hijo, según aquellas palabras de las Bodas de Caná: «Haced lo que Él os diga» (*Joh* 2, 5).

«Estímense en mucho las prácticas y ejercicios de devoción hacia la Virgen María recomendadas por el Magisterio en el correr de los siglos, entre las cuales juzgamos deben citar nominalmente el Rosario mariano y el uso devoto del Escapulario del Carmen...»

PABLO VI, 2-II-1965, y
CONC. VAT. II, *Lumen gentium*, n. 67.

El mensaje de un congreso

Uno de los mayores acontecimientos Marianos de este siglo es la celebración de los Congresos Mariológicos y Marianos, que tanto contribuyen a ilustrar la Persona y Misión de María y a despertar entre los fieles un mayor y más ortodoxo culto hacia la Madre de Dios.

Desde el siglo XVI —que es cuando se extiende por toda la cristiandad el uso del Escapulario del Carmen—, casi todos los Papas lo han vestido y propagado.

Baste recordar aquí, por todas las citas del Magisterio Pontificio, las hermosas palabras del Papa Pablo VI al Cardenal Raúl Silva Enríquez, Arzobispo de Santiago de Chile, al nombrarle como su Legado para el Congreso Mariológico-Mariano celebrado en Santo Domingo. El día 2-II-1965 le decía:

«Estímense las prácticas y ejercicios de devoción hacia Ella (la Virgen María), que han sido recomendadas a lo largo de los siglos por el Magisterio (*Lumen gentium*, n. 67), entre las que creemos se han de contar el Rosario Mariano y el uso devoto del Escapulario del Carmen. Este mismo Escapulario solía adornar el noble pecho de los héroes de América Latina, forma de devoción que «por su misma sencillez, acomodada a todos los entendimientos, adquirió amplia difusión entre los fieles, con gran fruto espiritual».

El tema señalado para ser estudiado durante este Congreso era: «María, Mediadora Universal de todas las gracias.» El Papa quería señalar en su Mensaje que en esta doctrina de la mediación universal de María entraba de lleno esta devoción tan popular del Escapulario del Carmen.

El Papa Juan Pablo II decía, siendo cardenal de Cracovia, en 1975, a un grupo de ejercitantes: «Vestid siempre el Escapulario; yo lo llevo constantemente y de esta devoción he recibido un gran bien.»

Indulgencias

A través de los años los Papas han enriquecido esta devoción con muchas gracias e indulgencias. Hasta la última reforma de las indulgencias, obrada por el Papa Pablo VI en 1967, quien besaba el Escapulario ganaba 500 días de indulgencia.

Desde esta reforma, éstas son las indulgencias que pueden lucrar cuantos pertenecen al Carmelo mediante el uso de su Escapulario:

A.— *Indulgencias plenarias*. Se ganan estos días:

1) El día que se viste el Escapulario y el día en que se inscribe en la Tercera Orden o Cofradía.

2) En estas fiestas carmelitanas: a) El 16 de julio, fiesta de la Virgen del Carmen, o en el día en que se celebre su fiesta. b) El día 16 de mayo, fiesta de San Simón Stock. c) El 20 de julio, fiesta de San Elías, Profeta y Padre espiritual del Carmelo. d) El 1 de octubre, fiesta de Santa Teresa de Jesús. f) El 14 de noviembre, fiesta de San Juan de la Cruz.

B.— *Indulgencia parcial*:

Se gana una indulgencia parcial por el hecho de vestir piadosamente el Escapulario. Se puede ganar por besarlo y por cualquier otro signo de afecto o devoción hacia él. También se gana con la medalla-escapulario.

C.— *Bendición e imposición del Escapulario*.

Hasta hace unos años era necesario el permiso de los Superiores Mayores de la Orden del Carmen para bendecir e imponer el Escapulario del Carmen.

La norma actual dada por la Santa Sede es que cualquier sacerdote puede bendecir e imponer el Escapulario del Carmen como cualquier otro sacramental.

Pero para formar parte de la Cofradía o Tercera Orden del Carmen sólo puede hacerlo el sacerdote que para ello esté facultado por el Superior General de la Orden.

Basta con bendecir una sola vez el Escapulario, sin embargo, la medalla-escapulario hay que bendecirla cada vez que se impone.

Hace unos años la Iglesia ha publicado un nue-

vo *Bendicional* en el que se encuentra una fórmula común para bendecir e imponer toda clase de Escapularios.

Sabemos que está a punto de salir una nueva fórmula para bendecir e imponer el Escapulario del Carmen por tratarse del más antiguo, el más conocido y el más extendido en todo el mundo.

«El Escapulario es: temor de los demonios,
señal de salvación, segura defensa en la muerte»

ARNOLDO BOSTIO († 1499).

Un Papa y un rey

Son dos anécdotas entre muchas que podríamos traer, que retratan la gran devoción que tenían al Escapulario de María.

Cuando el cardenal de Médicis fue en 1605 elegido Sumo Pontífice con el nombre de León XI, un monseñor, al desnudarle de sus vestidos para revestirlo con los hábitos papales, quiso quitarle el Escapulario grande que llevaba sobre el pecho y espalda, pero el Papa le atajó, diciendo: «*Déjame a María, para que María no me deje.*»

Alfonso Navarro († 1615), historiador, cuenta que por el 1610 algunos cortesanos acudieron al Rey Felipe III y le expusieron que las arcas del imperio iban a menos por la mucha gente que guardaba abs-

tinencia de carne los miércoles y sábados para ganar las indulgencias del Privilegio Sabatino que predicaban los carmelitas. Ante esta súplica, el católico y «carmelitano» Monarca, contestó: *«Más quiero vasallos devotos de la Virgen, que el aumento de mis rentas.»*

El mártir del Escapulario

Muchos Santos, canonizados y no, han vestido el Escapulario, que les ayudó muy mucho a escalar la santidad. Él fue para muchos el trampolín desde donde se lanzaron a alcanzar a Cristo.

Pero no sabemos de nadie que tan claramente haya sido mártir por vestir el Escapulario y por el gran amor que hacia él sentía como el zaireño Isidoro Bakanja.

Cuando leí su breve y preciosa biografía, quedé hondamente impresionado. Era el 2-II-1909. Él tenía unos treinta años y el hecho ocurría en una plantación de caucho en el Zaire.

El gerente de la empresa, un cierto belga llamado Longange, odiaba todo lo que oliera a cristiano. Tres años antes se había convertido a la fe de Cristo el joven Bakanja. Le habían enseñado que el signo externo de un buen cristiano era el Rosario y vestir el Escapulario del Carmen como vestido de María.

Longange le mandó quitarse ambas cosas. Bakanja no le obedece y éste manda azotarle con un látigo, lleno de clavos, hasta dejarlo casi muerto. Con furia satánica le arrebató el Rosario y el Escapulario

y los echa a su perro, pero Bakanja sigue orando, como puede. De febrero a agosto sufrió atroces tormentos, pues todo su cuerpo era una lla-ga llena de pus y gusanos.

A finales de junio llegaron los misioneros, y tuvo la alegría de comulgar, confesarse y recibir la Unción de enfermos. Confesó a los misioneros: «El 'blanco' no amaba a los cristianos. Me insultaba cuando rezaba. El 'blanco' me golpeó sin motivo. No le he robado nada. Nunca me acerqué a su mujer ni a sus concubinas... No tiene importancia que yo muera. No estoy enojado con el blanco... El que me haya flagelado es asunto suyo, no mío. Sí, si muero, pediré por él en el cielo.»

El 15 de agosto, domingo y fiesta de la Asunción, también él subía al cielo con el Rosario en la mano y el Escapulario del Carmen sobre su pecho.

El África negra espera ver beatificado a este Mártir por su amor a María, manifestado en sus dos devociones más populares: Rosario y Escapulario del Carmen.

Actualidad del Escapulario

El Concilio Vaticano II en la *Lumen gentium*, pide que se «estimen las prácticas y ejercicios de piedad hacia María, recomendadas por el Magisterio» (n. 67).

Los Papas del pasado y los de nuestros días, especialmente Pío XII, Pablo VI y Juan Pablo II, han recomendado vivamente esta devoción del Escapulario.

La *Marialis cultus*, del 2-II-1974, de Pablo VI, también es un cántico a promover el culto a María y entre las advocaciones marianas cita a la Fiesta de la Virgen del Carmen, *que hoy, por la difusión alcanzada, puede considerarse verdaderamente eclesial* (n. 8).

Nueve años antes —2-II-1965— escribió las preciosas y autorizadas interpretaciones del Concilio: *Entre las devociones que hoy se deben promover... se debe citar el uso piadoso el Escapulario de los carmelitas...* (cfr pp. 34-35 de este folleto).

Por ello el Escapulario goza de palpitante actualidad, porque es:

- como Vestido, signo externo de interna devoción y consagración a la Madre de Dios;
- una llamada constante a vivir la presencia de Dios de acuerdo con esta consagración a María;
- una señal de nuestra esperanza en María, de nuestra confianza en la Madre de la Iglesia;
- señal de la comunión que establece la Virgen María entre nosotros y Cristo y su Iglesia;
- «devoción constantemente recomendada a lo largo de los siglos por el Magisterio de la Iglesia» (*Lumen gentium*, n. 67 y Pablo VI el 2-II-1965);
- «memorial de las virtudes de la Virgen María: humildad, castidad, modestia, candor, oración y, sobre todo, CONSAGRACIÓN A MARÍA» (Pío XII, 11-II-1950);
- rico tesoro de gracias e indulgencias, dadas por la Iglesia;

- historia de innumerables prodigios materiales y espirituales durante más de siete siglos;
- promesa de que quien lo vista piadosamente, morirá en gracia de Dios y saldrá del Purgatorio cuanto antes;
- «la primera de las devociones marianas... que ha hecho correr por el mundo un inmenso río de gracias...» (Pío XII en 1950);
- vestido de millones de hombres de todos los estratos sociales, y lo han recomendado los Santos;
- «pocas devociones —hay muchas y muy buenas devociones marianas— tienen tanto arraigo entre los fieles, y tantas bendiciones de los Pontífices» (*Camino*, n. 500);
- porque... salva después de la muerte...;
- porque... porque... porque...

El Escapulario, vestido de gracia

De todos es bien conocida la ferviente devoción que el Papa Juan Pablo II profesa a la Santísima Virgen del Carmen y que viste su Escapulario como terciario carmelita desde su juventud.

Aprovecha cuantas ocasiones se le ofrecen para recordarlo y animar a los demás que hagan otro tanto.

El 16 y 24 de julio de 1988 tuvo dos preciosas intervenciones públicas sobre esta devoción que recogió «L'Osservatore Romano», en su edición en español del día 24 y 31 de julio, en 2ª y 1ª páginas.

Aquí queremos recordar lo que dijo el día 15 de

enero de 1989 al visitar la parroquia romana dedicada a la Virgen del Monte Carmelo-Vía Montecchia-
no y que regentan los religiosos carmelitas.

Hablaba sobre todo a los jóvenes y para todos nos regaló estas preciosas ideas comparando la vestidura de la gracia que nos viene por medio del Bautismo y este vestido de la Virgen del Carmen que es su bendito Escapulario:

«... También quisiera aquí una confidencia personal. Me encuentro en la parroquia dedicada a la Virgen del Carmen. Debo deciros que en mi edad juvenil, cuando era como vosotros, Ella me ayudó. No podría decir en qué medida, pero creo que en una medida inmensa. Me ayudó a encontrar la gracia propia de mi edad, de mi vocación.

»Aprovechando la visita a la parroquia dedicada a Ella, a la Virgen del Monte Carmelo, quiero decir esto, quiero testimoniar esto, para que este testimonio sea provechoso también, útil para cada uno de vosotros, jóvenes. Es un aspecto muy particular de las riquezas espirituales de la Virgen, de la Madre de Cristo, porque su misión carmelitana, la que toma inicio en el Monte Carmelo, en Tierra Santa, está ligada a un vestido. Este vestido se llama Santo Escapulario. Yo debo mucho, en mis años jóvenes, a éste, su escapulario carmelitano. Que la madre sea siempre solícita, se preocupe de los vestidos de sus hijos, de que vayan bien vestidos, es algo hermoso.

»Cuando faltan estos vestidos, cuando los jóvenes son más enérgicos que sus vestidos, cuando prorrumpen en una energía superior a la que sus vestidos pueden soportar, la madre trata de reparar

los vestidos de sus hijos. Quizá también los hijos necesitan más de un vestido estupendo.

»Pues bien; la Virgen del Carmen, Madre del Santo Escapulario, nos habla de este cuidado materno, de esta preocupación suya para vestirnos. Vestirnos en sentido espiritual. Vestirnos con la gracia de Dios, y ayudarnos a llevar siempre blanco este vestido.

»Sabemos que durante la celebración del Santo Bautismo, cada uno de nosotros, como los primeros catecúmenos, recibe un vestido blanco, símbolo del vestido espiritual con el que es vestida nuestra alma, nuestro espíritu: el vestido de la gracia santificante. Yo os deseo que encontréis siempre a la Madre del Monte Carmelo, Patrona de vuestra parroquia, preocupada por cada uno de vosotros, especialmente por los jóvenes. Y alguna vez preocupaos también vosotros de que este vestido espiritual sea aún más hermoso, de que no se ensucie ni tenga que ser reparado. Sed también vosotros solícitos colaborando con la Madre buena, que se preocupa de vuestros vestidos, y especialmente del vestido de la Gracia, que santifica el alma de sus hijos e hijas...» (*L'Osservatore Romano*, 22-I-1989).

«El uso del Escapulario contribuye poderosamente
a fomentar la devoción y
a excitar propósitos de vida más santa»

SAN Pío X en 1910.